

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**SAN JOSÉ Y SANTA ANA
VIVIENDO ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA**

S. MILLÁN – 2023

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

PRIMERA PARTE: SAN JOSÉ

Santa Teresa de Jesús.
Marina de Escobar.
San Juan de la Cruz.
Beata sor Ana de san Bartolomé.
Beata Inés de Benigánim.
Santa Bernardita.
Santa Teresa del Niño Jesús.
Santa María Micaela del S. Sacramento.
Sor María Marta Chambón.
Santa Ana Schäffer.
San Antonio María Claret.
Santa Teresa de Jesús Jornet.
Padre Juan Bautista Reus.
Sor Josemaría Escrivá de Balaguer.
Apariciones.
Religiosas.
Padre Eduardo Lamy.
San Luis Orione.
Santa Faustina de Kowalska.
Sor Consolata Betrone.
Marie Julie Jahenny.
Beata Eduviges Carboni.
San Juan XXIII.
Sor Mónica de Jesús.
San Pío de Pietrelcina.
San Andrés Bessette.

SEGUNDA PARTE: SANTA ANA

Venerable Ana de san Agustín.
Santa Mariam de Belén.
Beata Eduviges Carboni.
Marina de Escobar.

CONCLUSIÓN

INTRODUCCIÓN

San José es el más grande de los santos, después de la Virgen María. Algunos creen que es San Juan Bautista, basándose en que Jesús dice: *No ha surgido entre los nacidos de mujer ninguno más grande que Juan Bautista* (Mt 11,11). Algunas Biblias lo aclaran, anotando que no ha nacido ningún profeta más grande que Juan Bautista. Es importante anotar que para los judíos del tiempo de Jesús, el mayor profeta había sido Elías, llevado al cielo en un carro de fuego sin morir (2 Reg 2,11-13). Y por eso mismo esperaban la venida de Elías como un gran acontecimiento. Y en Malaquías (3,23) Dios dice: *Os envío al profeta Elías antes que llegue el día de Yahvé*. Sin embargo Jesús aclaró muy bien al decir: *Elías ha venido ya*, refiriéndose a Juan Bautista (Mc 9,13) o en Mat 11,13: *Él es Elías el que iba a venir*.

La presencia de san José a lo largo de la historia de la Iglesia ha sido muy frecuente y su devoción ha sido siempre sin duda una de las principales de todos los santos, en especial de Santa Teresa de Jesús y de San Andrés Bessette.

Por otra parte, santa Ana, la abuela de Jesús y madre de la Virgen María, ha sido muy olvidada. Sin embargo, también se ha hecho presente entre nosotros para indicarnos que no nos olvidemos de ella, que tiene gran poder ante su hija María y ante su nieto Jesús, lo mismo que san Joaquín.

En este libro anotaremos algunas de tantas experiencias de algunos santos sobre la presencia de san José y de santa Ana en sus vidas. De esta manera, podremos ser sus devotos y tener buenos intercesores ante Dios en todos los momentos, especialmente en los más tristes de la vida.

PRIMERA PARTE SAN JOSÉ

SANTA TERESA DE JESÚS (1515-1582)

Nos dice: *Estaba una monja enferma de grandísima enfermedad y muy penosa, porque eran unas bocas en el vientre por donde echaba lo que comía. Murió presto de ello. Yo veía a todas temer aquel mal; a mí hacíame gran envidia su paciencia; pedía a Dios que, dándomela así a mí, me diese las enfermedades que fuese servido. Ninguna me parece temía, porque estaba tan puesta en ganar bienes eternos que por cualquier medio me determinaba a ganarlos... Tan bien me oyó en esto Su Majestad que, antes de dos años, estaba tal que, aunque no el mal de aquella suerte, creo no fue menos penoso y trabajoso el que tres años tuve ¹.*

En vista de que los tratamientos médicos de Ávila no surtían efecto y estaba muy grave, su padre decidió sacarla del convento con el permiso correspondiente y llevarla a curar a un pueblecito llamado Becedas, donde había una famosa curandera.

Ella refiere: *Estuve en aquel lugar tres meses con grandísimos trabajos, porque la cura fue más recia que lo que pedía mi complexión. A los dos meses... me tenía acabada la vida, y el rigor del mal de corazón de que me fui a curar era mucho más recio, que algunas veces me parecía que con dientes agudos me asían de él, tanto que se temió era rabia... Casi un mes me había dado una purga cada día y estaba tan abrasada que se me comenzaron a encoger los nervios con dolores tan insoportables (insoportables) que día y noche ningún sosiego podía tener ².*

Después del tratamiento con la curandera, y, viendo su padre que había empeorado, decidió volver con ella a Ávila. Los médicos diagnosticaron, además del mal de corazón, una afección pulmonar. Y Teresa seguía medio muerta, sobreviviendo en la casa de su padre.

La noche del 15 de agosto de 1539 le dio un terrible paroxismo que vino a alarmar a todos. Pasaron cuatro días sin que Teresa volviera en sí. Todos la dieron por muerta. En su convento de la Encarnación abrieron su sepultura. En *La Moraleja* (un convento de frailes) le hicieron las honras fúnebres, pensando que ya había muerto. Se encendieron en torno a su lecho los cirios de costumbre,

¹ Vida 5, 2.

² Vida 5, 7.

cuando alguien moría. Sólo su padre evitó que fuera enterrada contra la opinión de todos, aferrándose a la idea de que todavía vivía, aunque no daba señales de vida. Él decía con insistencia: *Esta hija no es para enterrar*. A los cuatro días volvió en sí.

Quedé de estos cuatro días de paroxismo de manera que sólo el Señor puede saber los insoportables tormentos que sentía en mí, la lengua hecha pedazos de mordida; la garganta, de no haber pasado nada y de la gran flaqueza que me ahogaba, que aun el agua no podía pasar; toda me parecía estaba descoyuntada; con grandísimo desatino en la cabeza; toda encogida, hecha un ovillo, porque en esto paró el tormento de aquellos días, sin poderme menear, ni brazo ni pie ni mano ni cabeza, más que si estuviera muerta, si no me meneaban; sólo un dedo me parece podía menear de la mano derecha. Pues llegar a mí no había cómo, porque todo estaba tan lastimado que no lo podía sufrir. En una sábana, una de un cabo y otra de otro, me meneaban ³.

Y anota: *Di luego tan gran prisa de irme al monasterio, que me hice llevar así. A la que esperaban muerta, recibieron con alma; mas el cuerpo peor que muerto, para dar pena verle. El extremo de flaqueza no se puede decir, que solos los huesos tenía ya. Digo que estar así me duró más de ocho meses; el estar tullida, aunque iba mejorando, casi tres años. Cuando comencé a andar a gatas, alababa a Dios. Todos los pasé con gran conformidad y, si no fue estos principios, con gran alegría; porque todo se me hacía nonada comparado con los dolores y tormentos del principio. Estaba muy conforme con la voluntad de Dios, aunque me dejase así siempre.*

Paréceme era toda mi ansia de sanar por estar a solas en oración como venía mostrada (acostumbrada), porque en la enfermería no había aparejo. Confesábame muy a menudo. Trataba mucho de Dios, de manera que edificaba a todas, y se espantaban de la paciencia que el Señor me daba; porque, a no venir de mano de Su Majestad, parecía imposible poder sufrir tanto mal con tanto contento ⁴.

Como me vi tan tullida y en tan poca edad y cuál me habían parado los médicos de la tierra, determiné acudir a los del cielo para que me sanasen; que todavía deseaba la salud, aunque con mucha alegría lo llevaba, y pensaba algunas veces que, si estando buena me había de condenar, que mejor estaba así; mas todavía pensaba que serviría mucho más a Dios con la salud. Este es nuestro engaño, no nos dejar del todo a lo que el Señor hace, que sabe mejor lo que nos conviene...

³ Vida 6, 1.

⁴ Vida 6, 1-2.

Tomé por abogado y señor al glorioso San José y encomendéme mucho a él. Vi claro que así de esta necesidad como de otras mayores de honra y pérdida de alma, este padre y señor mío me sacó con más bien que yo le sabía pedir ⁵.

Hacia la Pascua de 1540 se inició una lenta y progresiva mejoría por mediación de san José y, poco a poco, comenzó a hacer vida común con las religiosas.

Después de la Virgen María, san José fue su santo favorito. A casi todos los conventos que fundó les puso el nombre de san José. Era para ella como su amigo y confidente. En el convento de la Encarnación de Ávila hay una imagen de san José, llamado *El Parlero*, porque, siendo ella la Priora de este convento entre los años 1571 y 1574, san José le hablaba (parlaba) de lo que hacían las monjas.

Un día, después de haber fallecido su hermano Lorenzo, le dijo a su sobrino Francisco, hijo de Lorenzo, que al ir a comulgar *había visto que venía alumbrando el Santísimo Sacramento el bendito san José de una parte y Lorenzo de Cepeda, su hermano, de la otra* ⁶.

Sor Ana de Jesús Lobera cuenta en el Proceso una aparición de San José en estos términos: *Yendo a fundar el convento de Beas veintidós años ha, y aun más, llegábamos a la postrera jornada en Sierra Morena y perdieron los carreteros el camino de manera que no sabían por dónde iban; y nuestra Madre Teresa de Jesús comenzónos a mandar a ocho monjas que con ella íbamos, pidiésemos a Dios y a nuestro Padre san José nos encaminase, porque decían los carreteros que íbamos perdidas, y que no hallaban remedio de salir de unos riscos altísimos por dónde íbamos. Y al tiempo que la santa nos mandó lo dicho, comenzó desde una hondura muy honda, que con harta dificultad se veía desde lo alto de aquellos riscos en que estábamos, a dar grandes voces un hombre que en la voz parecía anciano, diciendo: “Deteneos, deteneos, que vais perdidos y os despeñaréis, si pasáis de ahí”. A estas voces paramos, y los sacerdotes y personas seglares que iban con nosotras comenzaron a escuchar y preguntar: “Padre, ¿pues qué remedio tendremos para remediarnos y salir del estrecho en que estamos?”. Él les respondió que echasen hacia una parte, que vimos todos que milagrosamente habían podido atravesar por allí los carros.*

Como se vio este milagro tan notable, quisieron algunos ir a buscar al que nos había avisado, y mientras ellos estaban allá, díjonos la Madre con

⁵ Vida 6, 5-6.

⁶ Declaración de doña Beatriz de Mendoza, Proceso I, p. 396.

mucha devoción y lágrimas: no sé para qué los dejamos ir, que era mi Padre san José y no le han de hallar; y así fue que volvieron diciendo no habían podido hallar rastro de él, aunque habían llegado a la hondura de donde sonó la voz. Desde este punto fue tanta la ligereza y consuelo con que caminamos, que los mismos carreteros decían, y aun algunas veces con juramento, que aquellas mulas no andaban, sino que volaban, y que, si un paso más dieran de donde los detuvieron, nos hiciéramos pedazos, y esta ligereza de las mulas fue de manera, que habiendo aquel día sacado del pueblo de donde salimos bestias y hombres para pasar el río de Guadalupe fuera de los carros, en llegando a él nos hallamos de la otra parte sin haber tenido lugar de salir de los carros ni podernos menear; y así se espantaron los más principales del pueblo de Beas que nos salieron a recibir, de ver la gran jornada que aquel día se había podido andar, y les fue ocasión de tomar más devoción con la Madre y su Religión ⁷.

Veamos lo que ella misma nos dice sobre su devoción al santo patriarca: Tomé por abogado y señor al glorioso san José y encomendéme mucho a él. Vi claro que así de esta necesidad como de otras mayores de honra y pérdida de alma este padre y señor mío me sacó con más bien del que yo le sabía pedir. No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado santo, de los peligros que me ha librado, así de cuerpo como de alma, que a otros santos parece les dio el Señor gracia para socorrer en una necesidad, este glorioso santo tengo experiencia que socorre en todas y que quiere el Señor darnos a entender que así como le fue sujeto en la tierra, así en el cielo hace cuanto le pide... Querría yo persuadir a todos que fuesen devotos de este glorioso santo por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios; no he conocido persona que de veras le sea devota y le haga particulares servicios, que no la vea más aprovechada en la virtud...

Si fuera persona que tuviera autoridad de escribir, de buena gana me alargara en decir muy por menudo las mercedes que ha hecho este glorioso santo a mí y a otras personas... Sólo pido por amor de Dios que lo pruebe quien no me creyere y verá por experiencia el gran bien que es encomendarse a este glorioso patriarca y tenerle devoción... Quien no hallare maestro que le enseñe oración, tome este glorioso santo por maestro y no errará de camino... Él hizo que pudiese levantarme y andar y no estar tullida ⁸.

Una vez, estando en una necesidad que no sabía qué me hacer ni con qué pagar unos oficiales, me apareció san José, mi verdadero padre y señor, y me dio a entender que no faltarían, que los concertase y así lo hice sin ninguna

⁷ Proceso de canonización I, p. 463.

⁸ Vida 6, 6-8.

blanca, y el Señor, por maneras que espantaban a los que lo oían, me proveyó ⁹. Recomendaba a cada monja: *“Aunque usted tenga muchos santos por abogados, séalo en particular de san José que alcanza mucho a Dios”* ¹⁰.

Es de anotar que de los 15 conventos que santa fundó, a 12 les puso el nombre de san José.

MARINA DE ESCOBAR (1554-1633)

En la víspera de san José del año 1614, estando en cama enferma, me acordé que en la procesión que se hace en esta ciudad de Valladolid, llevan una imagen de san José con el Niño Jesús de la mano, como cuando lo halló en el templo y se volvió a Nazaret. Me vino el deseo de ver esta imagen y oí una voz del mismo santo que me dijo: *Pues deseas ver mi imagen, yo vendré a visitarte*. A la mañana siguiente, diciéndose misa en el oratorio (de mi casa),vi al glorioso san José junto al altar, al lado de la epístola y al Niño Jesús muy hermoso encima del mismo altar. Y al tiempo que el sacerdote llevó el Santísimo Sacramento en su patena desde el altar a mi cama, vino también el glorioso san José e hincóse de rodillas junto a la cama y el Niño Jesús se puso cerca de mí hasta que comulgué y me dijo que encomendase a Dios los reinos de Inglaterra y Francia ¹¹.

Otro día de san José se me apareció este santo patriarca. Venía ricamente ataviado al modo de aquel tiempo. Qué gran santazo fue este patriarca, Y fue carpintero. El santo con gran gravedad y agrado respondió a mi pensamiento y me dijo: Verdad es que fui lo que dices, pero el Señor me dotó de gran habilidad y de gran entendimiento y fui muy primoroso en el arte y hacía algunas obras, no muchas, de valor y primor, y con el precio de ellas sustentaba al Señor y a su santísima madre y su Majestad lo aumentaba de suerte que, no ocupándome mucho en el trabajo, había lo necesario para el sustento y nuestra pobreza no era vil ni miserable, sino honrada. Teníamos pocas cosas, pero eran conformes a la calidad de las personas y uso del tiempo, y de esta manera los sustenté todo el tiempo que viví; y mi Señora y esposa también trabajaba y hacía algunas cosas preciosas, tejidas a la almohadilla, con gran quietud y gravedad. También el Señor me dio gran conocimiento de las Escrituras y profecías y conocí todo lo que había de pasar el Redentor. La cruz que él tuvo presente desde el instante de su concepción, también la tuve yo presente y ésta me traspasaba el alma de suerte que, teniendo en mis indignos brazos a aquel santísimo Señor, muchas veces me acaeció, considerando lo que había de padecer, derramar lágrimas sobre sus

⁹ Vida 33, 12.

¹⁰ Aviso 65.

¹¹ Luis de la Puente, *Vida maravillosa de la venerable virgen doña Marina de Escobar*, Madrid, 1766, p. 351.

sagradas vestiduras y otras veces, teniéndole en mis brazos, calentaba en tiempo de frío sus sacratísimas manos con el aliento de mi boca ¹².

SAN JUAN DE LA CRUZ (1542-1591)

Después del amor a la Virgen María, amaba de modo especial a san José. Santa Teresa se lo afianzó, pero fue a raíz de una experiencia de dos religiosos, cuando él era Prior del convento de los Mártires de Granada, que su amor a san José se intensificó mucho más.

El padre Juan Evangelista refiere lo siguiente: *Viniendo este testigo con otro religioso en Granada de decir misa de las monjas, entrando por la Plaza Nueva y, de improviso, llegó un hombre de buena traza, hábito y disposición, de edad al parecer de este testigo de cincuenta años, poco más o menos, y abriéndolos por detrás, se puso en medio y dijo: “¿De dónde vienen, padres?”. Respondieron: “De decir misa de las monjas”; pues díganme qué es la causa que a todos los conventos de monjas le pongan (por advocación) San José; y respondieron: “Porque nuestra Madre santa Teresa había tenido muy gran devoción con él y le había ayudado y favorecido en las fundaciones y todos los trabajos que había tenido; en agradecimiento de esto, puso en su vida “San José” a los conventos que fundó y dejó mandado se dijese así los demás. Y respondió entonces el dicho hombre: “Padres, mírenme a la cara y tengan gran devoción con este santo, que no le pedirán cosa que no la alcance”. Y acabado de decir estas palabras, se desapareció instantáneamente, que no lo vieron más. Y llegando al convento consultaron el caso y él respondió: “Era san José” ¹³.*

BEATA SOR ANA DE SAN BARTOLOMÉ (1549-1626)

Sor Ana amaba a todos los santos, pero tenía algunos de su especial devoción, entre ellos a san José. Dice: *Tuve devoción (desde niña) con los gloriosos san José, san Juan Bautista, san Francisco, san Bernardo y el arcángel san Gabriel, y a cada uno rezaba un padrenuestro y un avemaría cada día y tres a las once mil vírgenes a quienes rogaba guardasen mi castidad ¹⁴.*

Una vez, el día de san José, habiéndome levantado, me puse en oración diciendo que, como estaba mala, me pesaba de no poder solemnizar su fiesta como yo quisiera. Entonces el glorioso san José me representó todas las

¹² Ib. pp. 352-353.

¹³ Procesos apostólicos, Ed. Monte Carmelo, Burgos, 1992, pp. 532-533.

¹⁴ Peregrinación de Anastasio; Diálogo primero, p. 261.

*mercedes que Dios le había hecho desde su niñez; de que quedé tan consolada y elevada que, si no me hubiera ido a la mano, me hubiera hecho mucho daño. Y cuando empezaron los cantores a cantar la misa, estaba fuera de mí*¹⁵.

También invocaba a santa Teresa. Dice: *Aunque no la veo (a la santa Madre), siento su ayuda muy grande en los negocios que se han ofrecido hasta aquí; y al glorioso san José que, como si me hablasen y los viese, siento su ayuda*¹⁶.

BEATA INÉS DE BENIGÁNIM (1625-1696)

Muy en especial amaba a san Agustín, a san Juan de Ribera, y a santa Teresa de Jesús, como a sus padres espirituales; a santa Inés, su santa patrona, y a san José.

El padre Jaime Albert declaró: *Decía la sierva de Dios que san José era su particular abogado. Comunicaba al que suscribe muchas veces los modos especialísimos, según los cuales Dios Nuestro Señor la transportaba a diversas casas en espíritu, ora para que asistiese a los enfermos, ora para proporcionar socorro en diversas necesidades. Si en la habitación que visitaba había alguna imagen o cuadro de san José, entre otras señales que la venerable Madre solía dar, era la siguiente: “Que había visto allí la imagen de san José”, y aun cuando la imagen no fuese una obra de arte, ella, sin embargo, solía decir que era una imagen muy hermosa. No se fijaba tanto en la figura cuanto en el original, al cual se dirigía todo el corazón de la sierva de Dios. Y cuando daba cuenta de estas cosas, lo hacía con tales muestras de afecto y con sublimes elogios del santo patriarca, que muchas veces se quedaba arrebatada en éxtasis. Sucedió cierto día que, estando el declarante en su casa sufrió un disgusto y aflicción muy grande. Se fue a hablar con la venerable Madre Inés lo que le había sucedido, y la sierva de Dios le dijo que había estado en su casa y que a la cabecera de la cama había visto un cuadro del patriarca san José con el Niño Jesús en los brazos; luego, comentando la belleza de dicho cuadro, prorrumpía en ternísimos afectos hacia san José. Toda la relación que dio sor Inés era cierta, exactísimamente y en todos sus pormenores.*

La venerable Madre no se daba por satisfecha con venerar a san José con los afectos íntimos y sinceros del corazón, sino que por amor a él y en su obsequio hacía muchas obras buenas, como era ayunar a pan y agua en la vigilia de su fiesta y hacer otras muchas mortificaciones, como era entrar en el

¹⁵ Obras completas de Ana de san Bartolomé, tomo 1, p. 520.

¹⁶ Obras completas, tomo 1, p. 491.

refectorio cargada de instrumentos de penitencia y tomando fuertes disciplinas. Además, su devoción a san José tenía otra finalidad muy grata a los divinos ojos; esto es, la hacía sumamente provechosa a las almas del purgatorio, de quienes era devota y madre ternísima. Así pues, no sólo ofrecía al santo las penitencias de la víspera de su fiesta y todas las obras de ese día y del día de la fiesta, sino que interesaba a las religiosas y a todas las personas que podía para que hiciesen penitencias, mortificaciones y obras buenas y meritorias, y se las ofrecieran a san José, a fin de que con su poderosa intercesión se consiguiera que saliesen muchas almas del purgatorio. Su celo la llevaba a los mismos sacerdotes, a los cuales no dejaba de rogar la sierva de Dios para que en el día de san José ofrecieran la santa misa al excelso patriarca con el piadoso fin de sufragar en todo lo posible a la iglesia purgante. Así que el declarante todos los años celebraba la santa misa el día de san José con esta piadosa intención.

Por su parte, san José, que veía tan afanosa en tan santos ministerios a su devota y amante hija, no podía menos de venirle al encuentro con un sinnúmero de regalos y complacencias. Se le declaró decidido protector y abogado en sus nobles empresas y la regaló con delicadísimos dones, agradeciéndole todos los servicios y pruebas de devoción y de amor que tan finamente le demostraba. Muchas veces, dando cuenta a su confesor de los favores especiales que recibía del cielo, refería una larga lista de consuelos y regalos obtenidos del virginal esposo de María.

Una vez, en la fiesta de san José, estando la sierva de Dios ofreciendo al santo patriarca todas y cada una de las obras personales y satisfactorias que ella había hecho, más todas las que había podido recoger con súplicas de diversas personas, con el fin de aplicarlas en alivio de las almas del purgatorio, se le apareció muy bondadoso, muy benigno y risueño, el santo patriarca. El confesor le preguntó a sor Inés cuántas almas habían salido del purgatorio aquel día de san José, a lo que ella respondió: “Que no sabía cuántas habían salido; por otra parte, era tal y tanta la muchedumbre de almas liberadas, que sólo podía compararla a un hormiguero cuando en verano sale a hacer provisiones”¹⁷.

El año 1672, el día del patriarca san José, tuvo una maravillosa visión en la que se le manifestaron la Virgen Santísima y su castísimo esposo, asistiendo al Salvador del mundo con gran multitud de ángeles, que con música celestial festejaban el día de tan gran santo. Y, habiendo la venerable Madre rogado al Señor con humildad por sus recomendados y por las benditas almas del purgatorio, vio salir tantas del purgatorio y subir a la patria celestial que se

¹⁷ Pedro de la Dedicación, *Vida virtudes y carismas de la beata Josefa María de santa Inés*, Valencia, segunda edición, 1974, pp. 207-209.

quedó absorta y quiso saber de san José cuántas habían salido y se lo preguntó, diciéndole: “Padre san José, decidme cuántas almas han salido en vuestra fiesta y os ruego me lo digáis a la manera que contamos el pan en el horno por treintenas, porque de otra suerte se me olvida y, como no sé contar, me hallo enredada y no sé si me dicen ciento, mil, millón u otra cosa”. Y el santo patriarca, sonriéndole, le respondió: “En la víspera y hoy han salido treinta treintenas de almas”¹⁸.

SANTA BERNARDITA (1844-1879)

Bernardita tuvo devoción a muchos santos, pero de modo especial a san José. *Durante los días malos de la noche oscura del alma en que sentía miedo a la muerte, se encomendaba a san José, que es el patrón de la buena muerte.*

Celebraba devotamente el mes consagrado a san José (mes de marzo). Habíamos colocado junto a su cama una imagen del santo, que ella adornaba con flores, y ante la cual ardían dos velas. Rezábamos las letanías y todas las oraciones a san José que ella sabía. Algunas veces yo le decía: “Ya estamos. ¿No sabes ninguna otra oración?”. Y me contestaba: “No, ya las hemos dicho todas”. Me aseguraba que había obtenido muchas gracias por mediación de san José¹⁹.

Un día estaba en la enfermería y le prometió a una enferma que rezaría por ella. Le dijo: “¿Está usted sufriendo? Espere un poco, voy a hacer una visita a mi padre”. “¿A su padre?”. “Sí. ¿No sabe que ahora mi padre es san José?”²⁰.

Hacía muchas novenas. Una vez me di cuenta de que, mientras estaba haciendo una novena a la Santísima Virgen se había arrodillado ante una imagen de san José. Le dije. “Estás equivocada. Rezas a la Santísima Virgen y estás de rodillas delante de san José”. Me dijo: “La Santísima Virgen y san José están en perfecto acuerdo y en el cielo no hay envidias”²¹.

En las Actas del Proceso de beatificación, una de las religiosas declaró que repetía frecuentemente la invocación: *San José, dame la gracia de amar a Jesús*

¹⁸ Tosca Tomás Vicente, *Vida, virtudes y milagros de la venerable Madre Josepha María de Santa Inés de Benigánim*, Valencia, 1715 pp. 60-61.

¹⁹ Sor Marta du Rais. Proceso apostólico de Nevers, fol 1330.

²⁰ Madre Josefina Forestier. Proceso apostólico de Nevers, fol 212.

²¹ Sor Marcelina Lannessans. Proceso ordinario de Nevers, fol 1129.

y a María como ellos quieren ser amados. San José, ruega por mí y enséñame a rezar ²².

SANTA TERESA DEL NIÑO JESÚS (1873-1897)

Santa Teresita amaba mucho a san José. Cuenta su hermana Celina: *Cuando apenas contaba unas semanas de vida, fue curada por la invocación de san José, cuando estaba a punto de morir de una enfermedad intestinal de la que habían muerto nuestros dos hermanitos y, cuando los dos médicos que la asistían no daban ya esperanza alguna de salvación* ²³.

En su Autobiografía dice: **Rogué a san José que velase por mí (en el viaje a Roma). Desde mi infancia había sentido hacía él una devoción que se confundía con mi amor a la Santísima Virgen. Todos los días recitaba la oración: “Oh, san José, padre y protector de las vírgenes”** ²⁴.

Su hermana Inés de Jesús nos informa: *En el Carmelo, fue san José a quien se dirigió sor Teresa para obtener la gracia de la comunión diaria y la libertad del confesor en este punto. Los decretos de 1891, que fueron respuesta a su oración, aumentaron mucho su confianza en san José.*

Me dijo un día estas palabras, que yo transcribí inmediatamente: ¡El buen san José! ¡Oh, cuánto le amo! Le veo acepillar, fatigarse... De vez en cuando se enjuga el sudor que cubre su rostro, pero como a hurtadillas, para no causar pena a la Santísima Virgen. ¡Era tan delicado! ¡Y cuántas privaciones tuvo que sufrir, cuántas decepciones, pues no siempre recibía el precio de su trabajo!

¡Hasta reproches le dirigían, sin duda! ¡Oh, qué maravillados quedaríamos, si supiéramos todo lo que sufrió para alimentar y proteger a Jesús y a María!

Durante su última enfermedad, vi a la sierva de Dios arrojar flores con amor a la estatua de san José ²⁵.

²² Messori Vittorio, *Ipotesi su María*, Ed. Ares, Milán, 2005, p. 380.

²³ Sor Genoveva, *Proceso Ordinario*, p. 302.

²⁴ Autobiografía, fol 57, p. 165.

²⁵ *Proceso apostólico*, pp. 156-157.

SANTA MARÍA MICAELA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO (1809-1856)

Tenía mucha devoción a todos los santos, pero tenía algunos de su especial devoción.

La hermana Elena de la Cruz certifica: *Tenía devoción especialísima al glorioso san José, a san Francisco de Paula, a quien llamaba su tesorero, a los santos Ignacio de Loyola y Luis Gonzaga, a las santas Filomena, Rita de Casia y a los arcángeles san Miguel y san Rafael* ²⁶.

Catalina de Cristo atestigua: *Demostró su devoción a san José, haciendo que se celebrara en el Instituto el día del santo Patriarca una solemne función religiosa y que se considerase como si fuera día de precepto, ordenando por regla la celebración de un novenario solemne con exposición de su divina Majestad, o sea con el mismo aparato que el dedicado al Santísimo y al de la Inmaculada Concepción. Profesaba especialísima devoción a san Francisco de Paula, a quien siempre oí que llamaba su Tesorero y le nombró patrono de las hijas de Casa, por cuyo motivo llevan éstas como distintivo, a más de un crucifijo, el escudo de san Francisco de Paula. La sierva de Dios atribuía a la intercesión del santo muchos de los socorros que había recibido en momentos de apuro. También lo invocó para que alcanzara del cielo sucesión a sus hermanos los Excmos. Sres. condes de la Vega del Pozo y afirmaba que por una patente mediación del santo lograron sus hermanos tener una hija, que es la actual condesa del citado título. No puedo precisar las circunstancias, porque la sierva de Dios creía que era miraculosa esta sucesión. Sólo recuerdo que hablaba de cierta enfermedad que padecía su cuñada y que contra el parecer de los médicos más notables de España y de Francia, al concluir un trecentario al glorioso san Francisco, ante la evidencia de los hechos, hubieron de declararse vencidos los médicos* ²⁷.

SOR MARÍA MARTA CHAMBÓN (1841-1907)

Amaba mucho a san José. A él acudía con confianza. Jesús le aconsejó: *Es preciso que llames a san José tu padre, porque yo le he dado ese título y la bondad de un padre* ²⁸.

Un día, después de venir de un éxtasis, le decía a la Superiora: *Madre, vengo del cielo. No puedo decir lo que he visto, solo puedo decir que me he*

²⁶ Proceso informativo de Valencia, fol 108.

²⁷ Ib. fol 726.

²⁸ Monastère de la Visitation de Marclaz, *Soeur Marie Marthe Chambon*, 2019, p. 119.

prosternado a los pies de Jesús, de María y de José. A san José le he dicho: Buen padre, os agradezco de haber cuidado a mi madre María mientras estabas en la tierra. Ahora os pido que guardéis a mi madre de la tierra para que ella no muera antes que yo. Una de sus invocaciones preferidas era: “Jesús, María, José; os doy mi corazón, mi alma y vida”.

SANTA ANA SCHÄFFER (1882-1925)

Afirma que entre los santos que más se le aparecieron estaba san José: Cuando mi padre querido murió, yo tenía 13 años y entonces le pedí a san José que fuese mi padre hasta la muerte. Y siempre he experimentado su gran protección. Con frecuencia, le decía: “Padre José, te encomiendo mi pobre alma, sálvala y condúcela a Jesús”²⁹.

SAN ANTONIO MARÍA CLARET (1807-1870)

*Dice en su Autobiografía: El 7 de mayo de 1865, a las tres y media de la tarde, del día del Patrocinio de san José, me dijo Jesús que fuese muy devoto de san José, que acudiese a él con confianza*³⁰.

SANTA TERESA DE JESÚS JORNET (1843-1897)

*Profesaba una devoción filial a la Virgen santísima. Puso el Instituto bajo la invocación de la Virgen de los Desamparados, y su amor y confianza filial los infundió en todas sus hijas. Al Patriarca san José se encomendaba en todas sus necesidades y angustias y era tan grande la confianza que tenía en su patrocinio que se la veía siempre serena y tranquila en los momentos de mayor preocupación*³¹.

*Sor Pilar del Sagrado Corazón anota: Estando ante la imagen de san José, que guardaba en su cuarto, me dijo: “Mire, hermana, no tengo nada, pero pido a san José las cosas que necesito, se las pongo delante de su imagen, y lo obtengo todo, y todo para los pobres”*³².

²⁹ Sumario de documentos de la Positio super virtutibus, p. 64.

³⁰ Autobiografía, 831.

³¹ Positio super virtutibus, p. 49.

³² Positio p. 110.

Acostumbraba a decir: “Con san José tenemos un buen Procurador en Casa. Una petición que le hacemos, inmediatamente está resuelta favorablemente” ³³.

Consolata Cortina refiere: *En una ocasión me contó el padre Ezequiel que un día, durante la epidemia de cólera, había muchos enfermos en el Asilo y escaseaban los alimentos. El mismo padre Ezequiel vio venir por la fuente de Serrano un anciano de bella presencia y bien vestido. No lo perdió de vista hasta que llegó al Asilo y lo vio entregar a la Madre una cantidad de dinero y después desapareció sin saber por dónde. Todos pensaron que era san José* ³⁴.

Y añade: *En la vigilia de la fiesta de san José, un año se presentó a la Madre la ecónoma y le dijo: “Madre Teresa, mañana es san José”. La Madre le respondió: “Haremos una gran fiesta”. Y la portera dijo: “Sí, pero la despensa está vacía y no hay nada para dar de comer a los ancianos”. La Madre respondió: “Dios proveerá”. Al día siguiente, llamaron a la puerta y la portera encontró un señor que le entregó alimentos preparados y abundantes para todos los ancianos; y desapareció* ³⁵.

En la casa de Valencia se veía la necesidad de tener un local separado de la Casa Asilo para tener el noviciado independiente para los dos años que debían pasar allí las novicias. Todas se pusieron a orar a san José, pidiendo ayuda para la construcción del nuevo noviciado y Dios movió el corazón de un señor conde, quien compró las tres casas que daban al huerto por 50.000 reales. Al año siguiente, el 19 de marzo de 1882, se comenzaron las obras con la colocación de la primera piedra el mismo día de la fiesta de san José.

La Madre tenía mucha confianza en la providencia de Dios. *Durante los trabajos de construcción del noviciado le faltó el dinero para pagar a los obreros y ordenó que todas pidiésemos con fervor ayuda a san José y, el mismo día, sábado, se presentó un desconocido y le dio el equivalente a los jornales que debía pagar. Todas creímos que aquella limosna era milagrosa y que la había llevado san José* ³⁶.

PADRE JUAN BAUTISTA REUS (1868-1942)

El padre Reus tenía mucha devoción a san José, por ser parte de la Sagrada Familia. El 15 de mayo de 1946 escribe: *Mi devoción a san José no es*

³³ Positio p.7.

³⁴ Ibídem.

³⁵ Positio p. 6.

³⁶ Positio p.54.

pequeña. Repito su nombre miles de veces al día al repetir la jaculatoria: “Jesús, María y José”.

El 18 de enero de 1917, el tiempo libre de los Ejercicios espirituales lo pasé haciendo actos de amor, diciendo: “Jesús, María, José”. Lo repetí primero 2.000 veces, después 3.000, 4.000 y en los últimos días 5.000.

Él estaba convencido de que en cada misa estaba presente san José como miembro de la Sagrada Familia. Refiere: El 12 de enero de 1947. Desde el principio hasta el final de la misa vi a la Sagrada Familia en presencia de la Trinidad. El Señor me mostró su Sagrado Corazón. La Sagrada Familia estaba rodeada de una corona de ángeles. A la hora de la bendición final, las tres personas de la Sagrada Familia dieron junto conmigo la bendición ³⁷.

El 19 de mayo de 1941, en la comunión, vi al Salvador y a su izquierda y derecha a la Madre de Dios y a san José... Estoy seguro que esta visita de la Sagrada Familia vale para todo sacerdote en la misa. Por su ordenación es elevado a ser miembro de esa Sagrada Familia (de Jesús, María y José). Él es semejante a María, porque el Salvador recibe de él su vida sacramental. Es semejante a san José, porque debe proteger y cuidar al divino Salvador (de las profanaciones y faltas de respeto) ³⁸.

El 19 de marzo de 1946 me vi arrodillado delante de san José. Era el día de su fiesta y me tendió un lirio. Era el lirio propio del santo. Después vi a las tres divinas personas, teniendo cada una un lirio. Junto a nosotros (san José y yo) estaba la Virgen, san Ignacio, Luis Gonzaga, Juan Berchmans y Estanislao de Kostka, rodeados de muchos ángeles que tenían lirios en sus manos ³⁹.

SAN JOSÉ MARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER (1902-1975)

El amor a san José como patrono de la Iglesia universal y en especial de los agonizantes, era después de la Virgen María, su especial devoción. Recomendaba mucho la devoción a san José: Ama mucho a san José, que es verdaderamente poderoso, si deseas adquirir vida interior. La vida interior consiste en tratar a Dios; y a Dios Nuestro Señor y a la Madre de Dios nadie los ha tratado con más intimidad que san José. Cuando me obligáis a repetirlo todos los días en estas tertulias, yo gozo ⁴⁰.

³⁷ Autobiografía, 524.

³⁸ A 3451.

³⁹ A 478.

⁴⁰ Archivo General de la Prelatura, Proceso Ordinario de canonización de san Josemaría Escrivá 4, tomo II, p. 73.

Monseñor Álvaro del Portillo refiere: *Me viene a la cabeza lo que sucedió en 1935, cuando el fundador instaló el primer oratorio de un Centro de la Obra, la Residencia de la calle de Ferraz. Era una época de gran estrechez económica, y al Padre le costó trabajo reunir muchos de los objetos litúrgicos y los ornamentos necesarios, pobres pero dignos. Para el sagrario —lo he mencionado ya—, se dirigió a la Madre Muratori, una religiosa Reparadora que le apreciaba mucho. Esta buena monja le prestó uno de madera; pero parecía imposible conseguir las cosas que faltaban, o el dinero para comprarlas. Entonces el Padre se acordó de la frase de la Sagrada Escritura “Ite ad Ioseph” (id a José), con la que el faraón respondía a los egipcios cuando le pedían pan. Y empezó a invocar al santo Patriarca, san José, y a pedirle lo necesario para poder tener en casa el pan eucarístico. Un buen día —él mismo me lo contó—, se presentó un señor en la portería del edificio de la residencia y dejó un paquete. Cuando el Padre lo abrió, vio que contenía, exactamente, los objetos que faltaban para poder empezar el culto* ⁴¹.

Cuando el Papa Juan XXIII anunció el 8 de diciembre de 1962 que, a partir de la fecha, se incluiría en el canon de la misa el nombre de san José, patrono del concilio, le faltó tiempo al cardenal Larraona para telefonar al fundador y darle la enhorabuena. Estaba seguro del gozo que esto le supondría por su entrañable devoción al santo patriarca ⁴².

En Ecuador (en 1974) vio varias representaciones devotas de san José con el niño. En un cuadro se veía al Niño Jesús coronando a san José. Cada vez que pasaba delante de este cuadro, lo saludaba con amor. Y dijo: “He tardado años en descubrir la teología josefina y aquí no he tenido más que abrir los ojos y la he visto confirmada”. Aunque sólo hubiera sido por encontrarme con tantas imágenes de san José coronado por su Hijo, bien valía la pena mi viaje a Quito ⁴³.

Durante este viaje nuestro fundador empezó a hablar de la presencia misteriosa —inefable, decía— de María y José junto a los sagrarios de todo el mundo. Lo argumentaba así: si la Santísima Virgen no se separó nunca de su Hijo, es lógico que continúe a su lado también cuando el Señor decide quedarse en esta “cárcel de amor” que es el tabernáculo: para adorarle, amarle, rezar por nosotros. Y aplicaba a san José la misma idea: estuvo siempre junto a Jesús y a su Esposa; tuvo la suerte de morir acompañado por ellos, ¡qué muerte tan maravillosa! Por eso el Padre repetía que aceptaba la muerte cuando, como y

⁴¹ Álvaro del Portillo, *Entrevista sobre el fundador del Opus Dei*, Ed. Rialp, Madrid, 1993, p. 225.

⁴² Vázquez de Prada Andrés, *El fundador del Opus Dei*, Ed. Rialp, Madrid, 2003, tomo III, p. 505.

⁴³ Diario de Altoclaro del 18 de agosto de 1974.

donde el Señor quisiera, pero que rezaba para que le llegase junto a san José: quería morir como él, entre los brazos de Jesús y de María. En definitiva, nuestro Padre metía a san José en todo ⁴⁴.

Monseñor Javier Echevarría manifestaba: *He contemplado una escena en distintas Navidades, cuando —al distribuir las figuras del Nacimiento— alguien colocaba a san José un poco distante del Niño y de la Virgen o en un segundo plano. Monseñor Escrivá de Balaguer las acercaba, mientras repetía: “Vamos a poner siempre a José muy cerca de Jesús y de María, porque siempre lo estuvo, porque lo sigue estando, y porque nos tiene que servir de guía para servir al Señor, contando también con la intercesión de la Virgen, como los dos le sirvieron”.*

La devoción a san José estuvo arraigada en su vida desde la infancia. Ya en Roma, recuperó una imagen del Patriarca, que había pertenecido a sus abuelos maternos: le oí evocar entonces que, siendo muy niño, se empinaba sobre las puntas de los pies, para mirar y rezar a esa imagen, instalada dentro de una urna ⁴⁵.

Durante toda su vida, buscó industrias humanas para tratar al santo Patriarca. A partir de 1965, solía regalar una estampa en la que había escrito esta jaculatoria: “San José, nuestro Padre y Señor, protege a tus hijos de la Santa Iglesia de Dios”.

El 22 de enero de 1973, nos descubrió unos versos que aprendió de pequeño: “Oh José, venturoso Padre del mismo Dios, y esposo de María, desde los altos cielos, benigno, míranos en este día”. Y agregó que recurría al santo Patriarca, para que pusiese en cada uno de nosotros mayor delicadeza de trato y aumentase nuestra finura en las acciones litúrgicas y de culto.

Es interesante recalcar la espontaneidad con que manifestaba, en estas conversaciones con sus hijos, que le gustaba pensar en los dolores y en los gozos de san José. En marzo de 1973, nos persuadía: “Hay que rezar mucho, hay que rezar todo el día. Tenemos que acudir a san José, especialmente en este mes de marzo, y también durante todo el año, porque es el Patrono de la Iglesia universal: ¡que se vea!, ¡que se vea que es el Patrono de la Iglesia universal! Yo no me canso de invocarle con ese “ite ad Ioseph” (id a José), diciéndole: ¡que se note!

⁴⁴ Portillo, p. 161.

⁴⁵ Echevarría Javier, *Memoria del Beato Josemaría Escrivá*, Ed. Rialp, Madrid, 2000, p. 257.

En ese mismo año comentaba: “José era un gran cariño de Jesús. Procurad tener una devoción tierna, fina, cariñosa. A mí, me gusta llamarle: nuestro Padre y Señor. Acudamos a José; y, por él, a María; y, con los dos, a Jesús. Cogeos —¡bien cogidos!— de la mano de José y de María, y entonces veréis a Jesús ⁴⁶.

Y nos dice a cada uno: Quiere mucho a san José, quiérello con toda tu alma, porque es la persona que con Jesús, más ha amado a santa María y el que más ha tratado a Dios: el que más le ha amado, después de nuestra Madre ⁴⁷.

San José, padre de Cristo es también tu Padre y tu Señor. Acude a él ⁴⁸.

APARICIONES

- En las apariciones de Fátima, les decía la Virgen María a los tres pastorcitos el 13 de septiembre de 1917: *Continuad rezando el rosario para alcanzar el fin de la guerra. En octubre vendrá también Nuestro Señor, Nuestra Señora de los Dolores y del Carmen, y san José con el Niño Jesús para bendecir al mundo.* Y llegó la esperada fecha y última de las apariciones del 13 de octubre de 1917, que fue el día del gran milagro del sol, visto hasta a 50 kilómetros de distancia del lugar por más de 100.000 personas. Dice Lucía en sus Memorias: *María, abriendo las manos, las hizo reflejarse en el sol. Y mientras se elevaba, continuaba el reflejo de su propia luz, proyectándose en el sol. Desaparecida Nuestra Señora en la inmensa distancia del firmamento, vimos al lado del sol a san José con el Niño, y a Nuestra Señora, vestida de blanco con un manto azul. San José con el Niño parecían bendecir al mundo con unos gestos que hacían con la mano en forma de cruz. Poco después, desvanecida esta aparición, vimos al Señor y a Nuestra Señora, que me daba la idea de ser Nuestra Señora de los Dolores. Nuestro Señor parecía bendecir al mundo de la misma forma que san José. Se desvaneció esta aparición y me parecía ver todavía a Nuestra Señora en forma semejante a Nuestra Señora del Carmen ⁴⁹.*

- En Zeitún, un suburbio de El Cairo (Egipto), donde según la tradición estuvo la Sagrada Familia, se apareció nuestra Madre la Virgen María desde el 2 de abril de 1968 hasta septiembre de 1970 en la cúpula exterior de una iglesia copta. Fueron apariciones que todos podían ver. A veces, se reunían hasta 100.000 personas, y las apariciones duraban desde un cuarto de hora hasta dos

⁴⁶ Echevarría, pp. 257-258.

⁴⁷ Forja 554.

⁴⁸ Camino 559.

⁴⁹ Lucía de Fátima, *Memorias de Lucía*, Ed. Sol de Fátima, Madrid, 1974, p. 152.

horas o más. El 8 de junio de 1968 duró desde la nueve de la noche hasta las cuatro de la mañana. No hablaba, pero sonreía a todos. Allí se reunían musulmanes, judíos, coptos, ateos, católicos y cristianos de distintas denominaciones. En algunas ocasiones, la Virgen María aparecía rodeada de ángeles, pero en dos ocasiones vino también como Sagrada Familia con san José y el Niño Jesús. Su mensaje, sin palabras, estaba claro para todos: era la Madre de todos y a todos quería salvar y bendecir en unión con Jesús y con José.

RELIGIOSAS

El año 1847, unas hermanas de la Congregación de san José de la Aparición, fundadas por santa Emilia de Vialar viajaban de Francia a Birmania en barco. Todavía no existía el canal de Suez. Tuvieron que desembarcar en Alejandría e ir a Suez por el camino del desierto. Dice una de las protagonistas, la hermana Cipriana: *La ruta se hacía en pésimos carruajes conducidos por los árabes. Nuestras seis hermanas eran todas jóvenes y sin experiencia de los viajes; es más, llevaban veinte mil francos en sus bolsas para los gastos de la ruta, la que no era muy segura... Durante el viaje de Alejandría a Suez, un buen anciano se presentaba a nuestras hermanas cada vez que el carruaje se detenía, y les decía: “Soy yo, hijas mías, no teman nada, yo estoy aquí”.*

El anciano tenía una larga barba y un bastón en la mano. Tomaba sus pequeños paquetes y les ayudaba a descender del carruaje. Esto duró hasta que nuestras queridas hermanas fueron embarcadas en Suez. Luego de haberlas acompañado hasta el barco, el buen anciano dijo aún: “Adiós, hijas mías, buen viaje, no teman nada, yo estoy allí”. Y desapareció. Nuestras hermanas se miraban unas a otras en el momento en el cual el navío comenzaba a moverse y, como los discípulos de Emaús, sus ojos se abrieron en ese instante ⁵⁰. Y reconocieron que el anciano había sido san José y que había desaparecido sin dejar rastro.

PADRE EDUARDO LAMY (1853-1931)

Dice el famoso apóstol y místico francés padre Lamy (1853-1941): *Comencé a sentir deseos de ser sacerdote el día de la primera comunión a los 11 años. Yo estudiaba, cuando podía, pero sólo podía por la noche y tenía instrucción primaria. Yo no podía entender cómo podría llegar a ser sacerdote. No tenía los medios y me creía incapaz. Estaba desesperado. Y, entonces, se me apareció san José y me confirmó en mi vocación. Me dijo: Serás sacerdote y un*

⁵⁰ Del libro *Emilia de Vialar*, Ed. Congrégation des Soeurs de St. Joseph de l’Aparition, 1987, p. 172.

buen sacerdote. Desde entonces, hice todos los esfuerzos posibles para llegar a serlo. San José me lo dijo con tono imperativo y extendiendo su mano hacia adelante como para jurar ⁵¹.

La segunda vez que se me apareció fue en la Courneuve. Me habló de cosas personales. Él es muy bueno, pero tiene la voz tan dulce como la Virgen. Tiene el acento de su país y la voz un poco ronca como la de un oriental. La tercera vez, fue también en la Courneuve, en la sala del jardín, no en la iglesia. Había colocado allí la imagen de san José. Era el 3 de julio de 1917. Las damas de la parroquia la habían limpiado y yo la vi tres o cuatro días después. Cuando entré en la sala, él estaba allí sonriente. Yo le pregunté: ¿Eres san José? El me hablo de cosas personales ⁵².

SAN LUIS ORIONE (1872-1940)

Dice san Luis Orión: *Estábamos en marzo de 1900. Eran tiempos en que no teníamos nada, no teníamos pan, y san José vino en nuestra ayuda... Estábamos con mucha necesidad de dinero y nos encomendamos a san José, que es invocado como administrador, o mejor, como proveedor de las casas religiosas como él lo fue de la Sagrada Familia... Un día, estábamos sin nada y, exactamente, durante la novena de san José, la antevíspera de su fiesta, parecía que san José no nos quería ayudar. Pero he aquí que se presenta a nuestra puerta un señor que pregunta:*

- ¿Dónde está el Superior?

El portero va a decirme:

- Un señor quiere hablarle.
- ¿Es un acreedor?
- No lo conozco.
- ¿No es el lechero o el carnicero?
- No sé.

Eran tiempos en que detrás de un acreedor venía otro y no me dejaban descansar. Bajé las escaleras aprisa y me encuentro a un señor modestamente vestido, con barba. Y me dice:

- ¿Usted es el Superior? Aquí hay un dinero.

⁵¹ Biver Paul, *Le Père Lamy*, Ed. Serviteurs de Jesus et de Marie, 1966, pp. 25-26.

⁵² Ib. pp. 123-124.

Y dejó un sobre grueso con dinero. Esto lo recuerdo como si hubiera sido esta mañana. Yo le pregunté, si debíamos celebrar algunas misas a su intención. Él me dijo que no, que debíamos seguir rezando. Yo no lo había visto nunca. Me miró un momento, se inclinó y se fue de prisa. Hubiera querido detenerlo, pero no tuve el coraje. Sin embargo, su presencia y sus palabras me dejaron encantado. Y, mientras salía, los que habían estado presentes me dijeron que el rostro de aquel señor tenía un no sé qué de celestial. Y, entonces, fuimos todos sobre sus pasos a ver dónde iba.

Pero aquel hombre salió por la puerta, dio unos pasos, bajando las escaleras exteriores, y no se le vio más ni a derecha ni a izquierda ni en el patio ni en la iglesia.

Mandé a dos que fueran a buscarlo, pero no lo encontraron ⁵³.

SANTA FAUSTINA KOWALSKA (1905-1938)

Entre los santos de su devoción estaba en primer lugar san José. Dice: San José me pidió tenerle una devoción constante. Él mismo me dijo que rezara diariamente tres oraciones y el “Acuérdate” una vez al día. Me miró con gran bondad y me explicó lo mucho que está apoyando esta obra. Me prometió su especialísima ayuda y protección. Rezo diariamente las oraciones pedidas y siento su protección especial ⁵⁴.

También amaba mucho a los patronos de su Congregación: Además de san José, a san Miguel, san Ignacio de Loyola, santa María Magdalena, santa Teresita del Niño Jesús, san Estanislao de Kostka y a los santos protectores de su bautismo ⁵⁵.

SOR CONSOLATA BETRONE (1903-1946)

Ella dice: Cuando murió mi padre inmediatamente le pedí a san José de sustituirlo. Y así este querido santo ha llegado a ser mi padre y protector.

Cuando estaba afligida porque mi padre estaba en el purgatorio y Jesús no quería liberarlo hasta el Aleluya del Sábado Santo, san José me dijo que él le

⁵³ Gemma Andrea, *Ifioretta di Don Orione*, Ed. EDB, Bologna, 2002, pp. 68-71.

⁵⁴ Diario 1203.

⁵⁵ Positio I, Informatio p. 223; Sum p. 168.

mandaba a Jesús y que mi padre saldría del purgatorio el Viernes Santo. Mantuvo su promesa y el Viernes Santo, durante la misa, en una rápida visión, vi a mi padre liberado del dolor y dejar el purgatorio ⁵⁶.

San José le prometió el 9 de noviembre de 1935: *Consolata, te ayudaré en tu misión y te asistiré en el último momento. Soy el protector de los moribundos y el terror de los demonios. ¿Estás contenta?*

MARIE JULIE JAHENNY (1850-1941)

Amaba mucho a san José. El padre David nos dice que abrazaba mucho una imagen que tenía de san José. También observó que en un éxtasis el día 19 de marzo de 1874 invocó a san José más de 30 veces.

En el éxtasis del 3 de marzo de 1882 le dijo san José: *Si vosotros supierais mi poder ante Jesús y María... Venid a mí, yo estoy a la izquierda de Jesús. Yo soy el gran protector de las almas del purgatorio. Con frecuencia yo inspiro la devoción a estas almas sufrientes* ⁵⁷.

Un día ella le decía a Jesús: *Yo quiero morir bajo la mirada de la Virgen María, con la asistencia de san José, cubierta por las alas de los ángeles, la sonrisa de san Francisco y la de todos los santos.*

BEATA EDUVIGES CARBONI (1880-1952)

La señora Tecla Vernacchia declara que estaba un día en casa de Eduviges y, había allí una niña de cinco años y de pronto, la niña dice: *“Mira, la imagen de san José se ha cambiado de lugar”* ⁵⁸.

La señora Vitalia refiere: *Un día, Eduviges había subido a la terraza para colgar la ropa, la portera tocaba el timbre de la puerta. Eduviges quiso ver quién era y se asomó por la escalera. La portera pidió excusas y se fue. Al bajar a su casa, tuvo la visión de san José que le dijo que la portera había subido a robar, pero que él mismo le había respondido desde el interior con fuerte voz para que no volviera otra vez con malas intenciones* ⁵⁹.

⁵⁶ Diario, p. 337.

⁵⁷ Bourcier Henri-Pierre, *Marie Julie Jahenny, une vie mystique*, Ed. Tequi, 1990, p. 226.

⁵⁸ Sumario del Proceso, p. 205.

⁵⁹ Sumario, p. 148.

SAN JUAN XXIII (1881-1963)

El Papa Juan era muy amigo de ciertos santos a quienes invocaba con frecuencia como a amigos cercanos. El principal fue siempre san José. Escribió: *Cuánto amo a san José y cuánto desearía que todos mis sobrinos lo amasen como yo. Créeme, santa Teresa de Jesús lleva razón (en su devoción a san José) No hay santo más amable, más poderoso y más fiel que san José, esposo dilectísimo de María, padre putativo de Jesús, patrono de la Iglesia universal. El que desee alguna gracia, que se confíe a él con toda seguridad. Responde infaliblemente y siempre bien; yo lo sé por experiencia* ⁶⁰.

Eugenio Bacchioni asegura: *Decía que consideraba a san José el patrono de los diplomáticos y un gran protector ante Dios. De él había aprendido a escuchar y no hablar, a eliminar las palabras amargas sin demostrarlo* ⁶¹.

El señor Cesidio Lolli expresa: *Hablaba de san José con grandísima confianza, como si estuviese acostumbrado a tener coloquios personales con él*⁶².

Su devoción a san José era muy grande. Una de las primeras cosas que hizo como Papa fue la erección de un altar a san José en la basílica vaticana, pues no lo había. También introdujo en el canon de la misa el nombre de san José.

Escribió en el Diario: *San José será mi primer patrono después de Jesús y María y mi modelo. Mis otros protectores serán san Francisco Javier, san Carlos (Borromeo), san Francisco de Sales, los protectores de Roma y de Bérgamo, y el beato Gregorio Barbarigo* ⁶³.

SOR MÓNICA DE JESÚS (1889-1964)

Aparte de la Virgen María, uno de sus santos predilectos era san José. A él le encomendó especialmente que le enseñara a orar. Le solía llamar el *alcalde del cielo*⁶⁴. A veces, se le aparecía san José junto a Jesús y María. Dice en carta a su director espiritual: *El día de Navidad, a las seis de la mañana, yo estaba en cama y vino la madre de Jesús con Jesús muy chiquitín y san José. Mucho amamos a Jesús los tres. En el poco rato que estuvieron les pedí muchas*

⁶⁰ Carta a su sobrina Ana Roncalli, París 1 de marzo de 1949.

⁶¹ Summarium, p. 324.

⁶² Ib. p. 194.

⁶³ Diario, p. 276.

⁶⁴ Sor Adoración Parrizas, Summarium p. 68.

gracias y bendiciones para todo y Jesús, muy niño en mis brazos, echó su bendición en señal que nos perdonaba ⁶⁵.

En el día del Patrocinio de san José vino Jesús, su bendita madre y san José. Yo, después de pedirles perdón a todos, les di las gracias por tantos beneficios. A Jesús le di muchas veces las gracias por el ángel que me ha dado. Le dije lo que hacía conmigo y cómo me enseñaba a conocerle y amarlo. Jesús me dijo: “Si él no viniera, yo vendría en su lugar, pues quiero que siempre seas mía”. ¡Qué confusión me dio y qué vergüenza! Yo le dije: “Gracias, Jesús mío, pero a mí, pertenece el buscaros y estar a vuestro servicio ⁶⁶.

Tenía particular devoción a los santos agustinos. Escribe a su confesor: *El día de los santos de la Orden le pedí su salud a nuestro padre san Agustín, que vino con nuestra madre santa Mónica. Yo le dije que siquiera le pusieran los pulmones buenos, porque si no quizá me prohibiesen escribirle. Los dos contestaron que los pulmones los tenía usted mejor que yo, que no los tengo malos* ⁶⁷.

Sor Teresa Miñambres dice: *Celebraba con especial devoción las fiestas de María, de san José, de san Agustín, de santa Mónica y de santa María Magdalena. He sabido por sus cartas que en sus celebraciones litúrgicas estos santos se le hacían presentes* ⁶⁸.

Durante la Semana dedicaba el martes a san Agustín y a santa Mónica; y el miércoles a san José ⁶⁹.

SAN PÍO DE PIETRELCINA (1887-1968)

Tenía mucha devoción a san José. En una carta al padre Agustín del 21 de marzo de 1912, le dice: *El día de san José sólo Dios sabe cuántas dulzuras experimenté; sobre todo, después de la misa. La cabeza y el corazón me quemaban, pero era un fuego que me hacía bien, en la boca sentía toda la dulzura de la carne del Hijo de Dios. ¡Oh, si en este momento sintiese lo mismo, estaría como en el cielo!*

En otra carta al padre Agustín del 18 de enero de 1912, le escribe: *¡Cuántas veces el diablo me ha tirado de la cama y me ha arrastrado por la*

⁶⁵ Carta del 2 de enero de 1925.

⁶⁶ Carta del 18 de abril de 1923.

⁶⁷ Carta del 5 de noviembre de 1924.

⁶⁸ Summarium p. 42.

⁶⁹ Del Proceso, Documenta p. 252.

habitación! Pero ¡paciencia!, Jesús, la Mamá María, el angelito, san José y el padre san Francisco están casi siempre conmigo.

SAN ANDRÉS BESSETTE (1847-1937)

San Andrés Bessette, llamado el hermano Andrés, es el primer santo de Canadá, el más grande devoto de san José, el que ha construido la gran basílica u Oratorio de San José en Montreal en honor del santo, que tiene la cúpula más grande del mundo, después de la iglesia del Vaticano. Fue un gran taumaturgo, pues durante su vida, y después de su muerte, hizo miles de curaciones extraordinarias, muchas de ellas milagrosas, durante los últimos 31 años de su vida.

Es el santo de Montreal, pues casi toda su vida la pasó en esta ciudad. Él aconsejaba a todos la devoción a san José y les pedía que le rezaran, que le hicieran novenas y procesiones en su honor. A los enfermos les aconsejaba frotarse con una medalla del santo y con aceite que había ardido en una lámpara ante su imagen. El hermano Andrés se hizo famoso en Canadá y Estados Unidos, de donde durante muchos años venían todos los días visitantes a pedirle su curación. Era religiosa de la Congregación de la Santa Cruz, pero no era sacerdote.

Su devoción a san José la recibió el hermano Andrés de su madre. En su propia Congregación era como una herencia recibida de su fundador el padre Emilio Moreau. El hermano la fomentó desde niño y se pasaba mucho tiempo en oración en la iglesia delante de una imagen de san José. San José fue su santo predilecto después de la Virgen María.

Para solucionar cualquier dificultad acudía a él. Le gustaba hacer procesiones con su imagen, poner papeles escritos debajo de su imagen y curar a los enfermos con medallas de san José bendecidas por un sacerdote y con el aceite que había ardido ante su imagen.

Él aconsejaba que, cuando hubiera pleitos judiciales, enviaran una medalla de san José a los abogados de la parte contraria o al juez. A un viajante de comercio le aconsejó tener una medalla de san José en la mano, cuando fuera a visitar a sus clientes. Él, por su parte, acostumbraba llevar en el bolsillo una pequeña imagencita de san José y, riéndose, decía que tenía a san José *en el bolsillo*.

Sor Leblanc refiere: *Cuando yo le pedía por ciertas cosas temporales, me decía: “Tal cosa es difícil de conseguir, pero tome una medalla de san José en*

su mano, cuando vaya a tratar con esas personas. Y, si es posible, envíe a esas personas una medalla de san José por adelantado ⁷⁰.

Felipe Erard declaró: *En una inundación, mi tienda quedó destruida. El hermano Andrés me dijo regañándome: “Has tenido poca fe. Deberías haber echado una medalla de san José a las aguas, cuando se acercaban, y te hubieras salvado”* ⁷¹.

Cuando iba de viaje a Estados Unidos una o dos veces al año, aprovechaba para visitar a sus familiares. Llevaba miles de medallas de san José para repartirlas a los enfermos que lo visitaban.

El señor Gadbois afirma: *Un día le hablé al hermano Andrés de mis dificultades en el negocio. Él me dijo: “Toma papel y escribe: Buen san José, haz por mí lo que harías si estuvieras en la tierra en mi lugar. Tengo una numerosa familia y un negocio difícil de administrar. Escúchame”. Después me recomendó dejar el papel al pie de la imagen de san José y todo se solucionó* ⁷².

El mismo hermano Andrés acostumbraba a escribir sus intenciones en unos papeles y los colocaba debajo de la imagen de san José ⁷³. Esto mismo le aconsejó a la hermana Le Royer ⁷⁴.

También le gustaba hacer procesiones con la imagen de san José y encargó al señor Barcelo organizarlas ⁷⁵. A este respecto el padre Oseas Coderre dice: *Recuerdo que en un caso de epidemia en el colegio de Saint Laurent, los religiosos le consultaron al hermano Andrés y él recomendó hacer una procesión con la imagen de san José por todas las salas y lugares del colegio, rezando. Al día siguiente, la epidemia disminuyó sensiblemente y a los dos días había desaparecido. Lo mismo sucedió en el colegio de nuestra Señora. El hermano Andrés vino a rezar con nosotros, llevamos en procesión una imagen de san José, rezando el rosario, y la epidemia desapareció* ⁷⁶.

Otra cosa que recomendaba era hacer triduos o novenas en honor del santo. Pero sobre todo, consideraba que el primer requisito para obtener favores de Dios era estar en estado de gracia. Por ello recomendaba mucho la oración, la

⁷⁰ Sumario del Proceso de canonización, 641.

⁷¹ Sum 968.

⁷² Sum 273-274.

⁷³ Sum 243.

⁷⁴ Sum 417.

⁷⁵ Sum 794.

⁷⁶ Sum 193.

confesión, la comunión y la devoción a san José como remedio para recibir la salud corporal.

Sugería decir oraciones fáciles como: *San José ruega por mí como hubieras orado, si hubieras estado en mi lugar y con mis problemas.*

Por otra parte aconsejaba siempre a los enfermos frotarse con una medalla de san José sobre sus ropas, en la parte enferma de su cuerpo, y él mismo también los frotaba algunas veces. Igualmente recomendaba usar el aceite que había ardido ante la imagen del santo y frotarse con él en su cuerpo enfermo. Cuando los enfermos se curaban, les pedía algún ex-voto, como las muletas u otros aparatos que habían usado, para dejarlos en la capilla como recuerdos del poder de san José y aliento para fomentar la fe de otros.

El padre Cousineau refiere que *con ocasión de la visita canónica al Oratorio del padre provincial, padre George Dion, ordenó que quitaran todos los ex-votos y muletas y aparatos ortopédicos de la capilla. El hermano Andrés manifestó al padre Alary su pena por esta prohibición. Por su consejo, el hermano fue a ver al padre provincial y, a continuación, los ex-votos fueron repuestos en el mismo lugar anterior. Para él los ex-votos eran manifestación del poder de intercesión de san José y ayudaban a extender su devoción*⁷⁷.

Él se consideraba el *perrito de san José*⁷⁸. Y decía: *A Jesús por María y José.* Normalmente decimos: *A Jesús por María.* Él lo completaba con san José para que la sagrada Familia estuviera siempre unida.

Alguien podría preguntar: ¿Por qué necesariamente para curar debía hacerse con medallas de san José y con aceite de san José? Evidentemente es cuestión de fe. Otros santos han usado la llamada medalla milagrosa como la Madre Teresa de Calcuta. En su vida se cuenta que sembró de estas medallas un terreno que quería comprar, y lo consiguió. Regalaba estas medallas a todas las personas que encontraba para incentivarlas en la devoción a María y para que obtuvieran favores y bendiciones. También el hermano Andrés sembró de medallas de san José el terreno de la montaba de Mont-Royal antes que lo comprara su Congregación y, cuando ya lo compraron, iba de paseo con los alumnos y también dejaba caer alguna medalla por el camino para pedir a Dios por intercesión del santo que pudiera hacerse una capilla en su honor. Todo es cuestión de fe, como la curación con el pan bendito de san Antonio de Padua, o el pan de san Nicolás de Tolentino o las rosas de santa Rita o las medallas de María Auxiliadora que usaba san Juan Bosco.

⁷⁷ Sum 384-385.

⁷⁸ Sum 802.

Sin embargo, aclaremos que para él lo primero era el amor a Jesús Eucaristía y a Jesús en su pasión. Aconsejaba mucho rezar el Viacrucis; y después el amor a María, nuestra Madre. Rezaba varios rosarios cada día.

Un obispo le dijo un día: *A unos enfermos les dice: “Ya están curados” y así es. A otros les aconseja orar a san José y hacer novenas; a otros frotarse con la medalla o con el aceite de san José y a otros les dice: “Voy a rezar por usted”. ¿Por qué esa diferencia? Respondió: “A veces es muy fácil de ver”.*

Cuando él frotaba algún enfermo no usaba medalla, lo hacía con su mano sobre la ropa y decía que producía el mismo efecto. Él frotaba fuerte y, en ocasiones media hora o una hora, incluso durante varios días ⁷⁹.

Él nunca frotaba con el aceite para no tocar directamente el cuerpo del enfermo. Frotaba con la medalla o sin la medalla sobre la ropa en las partes honestas del cuerpo.

Felipe Perrier, vicario general de la diócesis de Montreal, declaró: *Algunos médicos reprochaban al hermano Andrés de ejercer ilegalmente la medicina. Sus quejas llegaron hasta el arzobispo, Monseñor Bruchesi, quien nombró una comisión, compuesta de tres sacerdotes, entre los que me encontraba yo. Los tres fuimos al colegio de Côte-des-Neiges, donde él era portero. Lo interrogamos durante algunas sesiones para saber si el culto que el hermano daba a san José era supersticioso y, si se oponía a los medios naturales de curación que usaban los médicos o si solamente se contentaba con pedir a Dios por intercesión de san José la curación de los pacientes.*

La comisión envió el reporte al arzobispo sin pronunciarse sobre la veracidad o autenticidad de los milagros que se decían suceder. La comisión declaró que la devoción a san José tal como se practicaba en el Oratorio era sencilla y enteramente conforme con la dignidad de la Iglesia. Este informe está guardado en los archivos del arzobispado de Montreal ⁸⁰.

Adelardo Fabre añade: *Un día fue al Oratorio el arzobispo de Montreal Mons. Bruchesi. Había recibido malos informes sobre que el hermano Andrés frotaba mujeres, etc. Ese día el arzobispo se sintió entumecido y le pidió al hermano Andrés de frotarle y, como se sintió bien, le dijo: “Continúa frotando a los enfermos como antes, sobre la ropa” ⁸¹.*

⁷⁹ Sum 14.

⁸⁰ Sum 446.

⁸¹ Sum 326.

Azarías Claude anota: *Yo visité al hermano Andrés durante mucho tiempo todos los días; yo estaba en la sala de espera de su oficina para guardar el orden. De esta manera él podía recibir de treinta a cuarenta pacientes cada hora. Cumplí esta función durante 15 años hasta la muerte del hermano Andrés*⁸².

El señor Domingo Cormier añade: *Un día recibió en su oficina 700 visitantes* ⁸³. Sobre todo, se preocupaba de su alma. A alguno le decía: *Vaya al Oratorio, ponga su alma en regla con Dios y luego viene mejor dispuesto. Cuando estaba con algún pecador, le recordaba que su alma había sido comprada con la sangre de Jesucristo.*

Y siguió con su tarea, pero algunos presentaron sus quejas ante la Oficina de Higiene de la ciudad. De la Oficina delegaron a un doctor para hacer una investigación, quien le preguntó al hermano Andrés, si curaba y cómo curaba. Se le dio una medalla de san José y una botellita de aceite del mismo y le dijo: “También a usted le puede ser útil”. No le volvieron a molestar.

Su vida es una fuente de luz sobrenatural para nuestra fe dormida o quizás apagada, que cree poco en lo sobrenatural. Muchos lo consideraron como un loco charlatán, pero las curaciones eran pruebas evidentes de la eficacia de sus métodos. Al morir, toda la ciudad de Montreal se puso en pie para acompañarlo. Y actualmente cada año unos tres millones de visitantes van al Oratorio o gran basílica de San José que él construyó en honor de san José y visitan su tumba.

Las curaciones durante su vida fueron incontables. El padre Cousineau declaró en el Proceso de canonización que de 1937 hasta 1943 informaron de 7.900 curaciones corporales y 16.900 favores extraordinarios. Esto después de su muerte en 1937 ⁸⁴.

SEGUNDA PARTE

SANTA ANA

VBLE. SOR ANA DE SAN AGUSTÍN (1555-1624)

Ella nos dice en su Autobiografía: *Tenía devoción a santa Ana por llamarme yo así y cuando se fundó la casa de Villanueva nos dieron la ermitica*

⁸² Sum 195.

⁸³ Sum 359.

⁸⁴ Sum 440.

que tenía de advocación a la gloriosa santa Ana para construir allí la iglesia. Sentíamos no tener una buena imagen de nuestra patrona y estando en oración me pareció ver una buena imagen de Santa Ana muy linda y me daban a entender que no la habían de traer sin saber quién ni cómo. Yo era portera cuando la trajeron y al recibirla conocí que era la que yo había visto en oración y fue grande la devoción que le cobré. La pusimos sobre el sagrario y allí ha estado y está.

Una vez, sin pensar en hacer iglesia por la mucha pobreza y los muchos dineros que se necesitaban oí una palabra interior y exteriormente que me dijo: “Ana ¿y mi casa?”. Y aunque no vi quién me la decía dentro del alma, se me dio a entender que era la gloriosa santa Ana ⁸⁵.

Y al cabo de algunos días me volvió a decir la misma santa otra vez y me causó determinación de hacer la iglesia bajo título de Santa Ana. Y una noche, víspera de mi glorioso san Agustín, oí las mismas palabras, causándome más efecto para determinarme. Y el día siguiente (fiesta de San Agustín) hice que empezasen a derribar unas casitas viejas para empezar allí la iglesia y estando cantando la misa (de san Agustín), me llamaron al torno y me trajeron 200 reales; que me hizo alabar a Dios y confiar en su providencia. Cuando se me acabaron los 200 reales ya no tenía nada para continuar la obra. Una noche me quedé en el coro en oración y le decía a la gloriosa santa Ana que mirase en lo que me había puesto y vi junto a mí la imagen de esta gran santa, habiendo venido milagrosamente desde donde estaba (sobre el sagrario) manifestando contento por haber comenzado la obra y yo, para asegurarme que no era cosa del demonio, tomé una cruz que traía en el rosario y le pedí que la adorase y ella se hincó de rodillas y tomando la cruz en la mano, la adoró y la besó. Ella me dijo: “Prosigue lo comenzado que no te faltaré” y desapareció, dejándome donde había tenido sus pies santos una cantidad de dineros en oro y plata que era unos 300 ducados.

Los demonios me amenazaban y decían que habían de derribar la obra y muchas noches iba a la obra y echaba la bendición con agua bendita. Un día oí en la obra un gran tropel y ruido que parecía se hundía todo y asomándome a la ventana de la celda me pareció que había en la obra gran fuego que parecía abrasarse toda, pero vi bien que no era fuego material sino alboroto de aquellos traidores demonios, pues había gran cantidad de ello y yo comencé a llamar a la gloriosa santa Ana para que defendiese su casa y la vi junto a mí y me dijo: Hija, no tengas pena, ven conmigo. Fuimos a la obra y hallamos gran cantidad de

⁸⁵ A (Autobiografía), pp. 65-66.

demonios y santa Aña levantó la mano y echó la bendición a la obra y así hizo huir a aquellas legiones infernales ⁸⁶.

Y mientras duró la obra veía yo muy de ordinario asistir y andar por la obra a la gloriosa santa Ana y muchas cosas dificultosas se hacían milagrosamente y en las ocasiones de peligro la veía yo asistir y ayudar de manera que con gran facilidad se hacía todo. Y ningún oficial tuvo ningún mal. Y muchas veces que me hallaba sin dineros, yo se lo pedía a ella y me los daba y si pedía prestados 1.000 reales o la cantidad que necesitaba, luego la bienaventurada Ana me daba dineros para que pagara y para que me quedase para gastar ⁸⁷.

Una vez necesitaba dineros y, aunque se los había pedido, no me los daba. Busqué quien me prestara y, oyendo llamar al torno, me dijo que un caballero forastero quería hablarme. Pasó al locutorio y vi que estaba afligidísimo y que habían dado un testimonio de él de mucho daño para su honra y para lo de todo su linaje. Era un falso testimonio de la cosa peor que podía ser. El caballero me juró que era inocente y que escapando a Valencia, en el camino oyó que le dijeron: Vete a Villanueva a un convento de carmelitas descalzas y dale cuenta de todo a Ana de San Agustín y dale algunas limosnas, que la casa es pobre. Y me dio de limosna 1.000 ducados y una cadena de oro. Yo solo quise tomar los dineros y oré para que Dios librase al caballero de su gran problema ⁸⁸.

Una noche quise saber cómo le iban las cosas al caballero y me quedé a rogar por él en el coro después de Maitines y se me apareció santa Ana y me dijo: *Hija, no tengas pena que lo que pides está ya hecho y libre de todo volverá presto por aquí.* A los pocos días vino el caballero y estaba contentísimo de que todo estaba solucionado y estaba muy agradecido por las oraciones y me dio otros 1.000 ducados.

Estando preparando las cosas para la traslación del Santísimo Sacramento a la nueva iglesia de Villanueva yo deseaba mucho un cáliz lindo y, hallando uno que no estaba acabado sino solo forjado, pero muy bueno, lo hice acabar y cuando me lo trajeron lo vi tan lindo que me dio deseo de dorarlo y le dije a la gloriosa santa Ana: *¡Quién tuviera dineros para dorarlo para vuestra fiesta!* Y se me apareció la santa con un rostro muy alegre y me puso en las manos unas doblas de oro con que al punto lo envié a dorar. Acabada la iglesia vino nuestro padre provincial a la traslación. La noche antes que se hiciese la traslación, después de Maitines, estando en oración, la gloriosa santa Ana se presentó y le

⁸⁶ A 68.

⁸⁷ A 69v.

⁸⁸ A 71.

supliqué que me concediese que no tuviese ilusiones ni le diese al demonio licencia para que tomase su forma y apareciera y me engañara. Ella me dijo: *Confía, hija, que no lo serás* (engañada) *y para tu seguridad siempre que te aparezca, diré Jesús sea contigo y desde esta vez me saluda con estas palabras y, si alguna vez no lo he oído decir, he dicho: Jesús sea contigo y ella vuelve a decirme: Jesús sea contigo.*

La procesión de traslación fue muy solemne con muchas chirimías y música. Con el Santísimo Sacramento iba nuestra patrona (santa Ana) y, cuando entró por la puerta, la vi con gran resplandor que parecía estaba viva y la vi rodeada de ángeles y vi a la Madre de Dios e hija suya y al Niño Jesús. Le supliqué a santa Ana que echase su bendición a toda la gente presente y le dio la bendición ⁸⁹.

A los 4 meses de acabada la nueva iglesia de Villanueva me quisieron traer a la fundación de Valera de Abajo. Yo sentí gran repugnancia de ir y dejar la casa de Villanueva que tanto amaba. Se me apareció santa Teresa estando yo suplicando a su Majestad que no consintiese que me fuera y me dijo: *Hija, obedece pues en esto consiste tu salvación.* Con lo cual me rendí a hacerlo a pesar de ser para mí un precepto harto riguroso. Y cuando llegó el día de salir, vi en la puerta muchos demonios y hasta por el camino venían con tan gran rabia que parecían querían hundirlo todo y arrebataron el coche en que veníamos y le iban a despeñar en un río y los que venían con nosotros al ver el peligro nos querían hacer apear, pero yo no lo hice porque traía gran seguridad con la imagen de la gloriosa santa Ana (la de la iglesia de Villanueva) que la traía conmigo y me abracé a ella y así no tuve ningún peligro, pues la santa nos libró y los que venían afuera del coche vieron que había pasado en el aire las ruedas sin volcarse ni hacernos daño y se espantaron pareciéndoles milagro ⁹⁰.

Y poco después de fundar esta casa de Valera dio en este lugar la peste harto grande y como recién venidas nos dio harta pena que ni teníamos en casa lo necesario para el sustento ni podíamos buscarlo afuera. Yo me sentí mala y tenía debajo del brazo una seca (tumor de la peste) y calentura. A otros les daba la peste y morían pronto. Yo no dije que tenía la seca por no afligir a las monjas que estaban con harto miedo y pena de verme a mí con calentura. Una noche no teníamos quién nos socorriera. Los señores (ricos) del lugar habían huido. Yo comencé a llamar a santa Ana y a decirle que pues siempre nos socorría que no me desamparase y se me apareció y me dijo: *Jesús sea contigo.* Me puso la mano sobre la seca y se me quitó la seca y la calentura quedando del todo buena. Le pedí que echase la bendición y levantando la mano me la dio diciéndome que no

⁸⁹ A 72-74.

⁹⁰ A 75.

temiese que seríamos libres (de la peste) y así sucedió. Ninguna religiosa se enfermó de peste. A pesar de que dos sacerdotes que nos dijeron misa algún tiempo y nos daban todos los días el Santísimo en comunión se contagiaron de la peste y murieron ⁹¹.

Y anota: En esta casa de Valera tardé dos años en comenzar las obras, un día estando en oración, le hablé a santa Ana sobre esto y me dijo que sí, mi nieto gusta de que se haga. Yo le dije que para que tuviese buen principio diese su bendición al sitio y la santa lo hizo. Acabados los cuartos, la noche primera que entramos a vivir me llevaron las hermanas a que les echase la bendición y en la primera celda que lo hice, vi a santa Teresa, mostrándome alegría y vi que ella echaba también la bendición. Una vez, estando con mal de hijada más apretada que otras veces, estaba yo sin fuerzas y estando así llamé a la gloriosa santa Ana y se me apareció y puso su bendita mano en el dolor con lo cual me quedó el cuerpo bueno y el alma alentadísima ⁹².

Una vez tenían las piedras talladas y debían llevarlas al convento desde la cantera. El hombre que hacia esos transportes pedía un precio excesivo y la Madre Ana pidió a uno de los oficiales que tenía un carromatillo, que humanamente era incapaz de llevar mucho peso, que lo hiciera, que el Señor ayudaría. Y trajeron las piedras sin dificultad y las mulas iban ligeras, cosa milagrosa. Algo parecido había ocurrido al construir la iglesia de Villanueva. Había sido necesario hacer una viga muy gruesa y grande. Estaba metida en un gran hoyo o barranco y no se pudo sacar con bastantes hombres y después que Ana invocó a santa Ana, que iba a ser la titular del convento de Villanueva, pudieron levantarla sin problemas. Después poniendo en un carro la viga, ella vio a santa Ana que guiaba las mulas.

SANTA MARIAM DE BELÉN (1846-1878)

Un día después de superar diversos ataques del demonio, se le aparecieron Jesús, María, san Joaquín y santa Ana ⁹³.

BEATA EDUVIGES CARBONI (1880-1952)

Cuando Eduviges y Paulina, su hermana, estuvieron de vacaciones en 1948 en Tivoli, en casa de la señora Amalia, había en la casa una estatuilla de

⁹¹ A 75-76.

⁹² A 78.

⁹³ Sumario adicional del Proceso de canonización, p. 147.

santa Ana que Eduviges le había regalado algunos años antes. Durante esos días de vacaciones la estatuilla se movió varias veces de lugar y parecía que estuviera animada y con más color de lo normal. Cuando yo (Argia Papini) iba a viajar a Asís, encontré esa imagencita en las escaleras y, al regresar nuevamente, la encontré en las escaleras. Otro día, al querer salir de casa, también la encontré en la parte de afuera de la puerta. Llamé a Eduviges para que la viera y ella la recogió con cariño y la llevó a la habitación de Amelia, donde estaba habitualmente ⁹⁴.

Ella escribió en su Diario: *Después de la comunión, me pareció estar delante del cuadro de santa Ana. De pronto, la imagen se hizo viviente y sus ojos me miraron. Me dijo: “Hija mía, estoy orando por la paz del mundo. Jesús está indignado y yo y su madre no podemos aplacarlo. ¡Los pecados de impureza son tantos! Tú, hija mía, reza y haz rezar por la paz”* ⁹⁵.

María Battaglini testificó: *En la fiesta de san Joaquín, fueron las dos hermanas Carboni a confesarse con Monseñor Vitali... Lo llamé y Eduviges le entregó un cucurucho de bellísima uva seca que había encontrado sobre el altar. Ellas dijeron ser devotísimas de san Joaquín del que habían recibido muchos favores. Eduviges dijo que aquellas uvas eran un regalo de san Joaquín. Otro día, las dos hermanas se encontraron dos paquetes de azúcar* ⁹⁶.

Escribe Eduviges en su Diario de julio de 1941: *Estaba rezando a la Virgen y a santa Ana por mi sobrinito. Mi buena abuela santa Ana se me acercó y me dijo: “Hija mía, ten fe en tu abuela Ana. Te obtendré la gracia”* ⁹⁷.

Su hermana Paulina refiere: *Tenía una gran devoción a santa Ana y a san Joaquín, a quienes llamaba abuelos. La Virgen María se lamentaba con ella de que pocos amaban a estos santos; que santa Ana sólo era invocada por las mamás, pero debía serlo también por las jovencitas. Leía la vida de santa Ana y en el mes de julio recitaba oraciones de un librito. En el mes de agosto rezábamos todos los días a san Joaquín que, en 1950, un día de su fiesta, delante de su imagen, le habló* ⁹⁸.

Flora Argenti declaró: *He asistido a la aparición milagrosa de diversos artículos de consumo como café, vino, bizcochos, etc. Eduviges recibía estos dones celestiales de Jesús, de la Virgen, de santa Ana, de santa Inés, del beato Domingo Savio, de san Juan Bosco y de otros santos. Un día estaba en la cocina*

⁹⁴ Doc extr, p. 324.

⁹⁵ Diario de julio de 1943, p. 455.

⁹⁶ Doc extr, p. 313.

⁹⁷ *Lettere e Diario*, Edición preparada por Fortunato Ciomei, Ed. Passionisti, Alghero, 2003, p. 411.

⁹⁸ Proceso informativo del proceso de Canonización, fol 62-63.

y ella estaba preocupada por la falta de tocino, pues quería preparar un plato de tocino. De pronto, aparece sobre la mesa un plato con tocino. Se puede comprender cuál fue mi sorpresa ⁹⁹.

Argia Papini nos dice: *Muchas veces he visto la imagen de santa Ana irse de un lugar a otro y presentarse a mí radiante de luz. También he sentido un perfume particular salir de la misma imagen de santa Ana de la de san José y del busto de madera del Cristo coronado de espinas* ¹⁰⁰.

MARINA DE ESCOBAR (1554-1633)

El 2 de diciembre de 1622 el Papa Gregorio XV mandó que se rezase a san Joaquín en toda la Iglesia. Esta nueva noticia la conoció ella en febrero del año siguiente 1623. San Joaquín se le presentó un día con la Virgen María, a la que traía de la mano. San Joaquín le entregó a María un collar de oro muy rico para mí y María, llegándose a mí, me lo echó al cuello. Quedé admirada y suspensa de tan grande merced y cuando volví en mí, ya no estaban. Llegado el día 20 de marzo de 1623, día de san Joaquín, traté de que se le hiciese una muy solemne fiesta en el monasterio de Santa Ana de las Recoletas Bernardas y el día antes, estando con nuestro Señor, me dijo su Majestad: *Tú no podrás gozar de la fiesta que haces a tu santo. Vente conmigo y gozarás de la que se le hace en el cielo.* Me llevó el Señor a la celestial Jerusalén y vi al santo patriarca ricamente aderezado . Los ángeles le hacían gran fiesta con su celestial música, cantando alabanzas al Señor y al santo con gran alegría y regocijo, mostrando tenerle grandísimo respeto. Los santos del Antiguo Testamento le hacían también fiesta. Jesucristo nuestro Señor le honraba mucho, llamándole padre. Recibí gran consuelo y alegría en el Señor con semejante fiesta. Luego, otro día que se rezaba a san José, esposo de María, por haberse trasladado su fiesta, que cayó en domingo de Cuaresma, vi a la gloriosa Ana que venía en compañía de san José. La gloriosa Ana me dijo: *El Señor me envía a visitarte y decirte que ha sido obra de muy gran servicio tuyo la que has hecho en procurar se festeje a mi esposo, que es grande en el reino de los cielos. Yo he tenido grandísima gloria accidental y gozo en su fiesta. “¿Qué quieres que haga por ti?” Yo respondí: “Mi Señora, no quiero más que pidas al Señor que me dé su luz para conocer sus verdades y que acierte yo en todo con su santísima voluntad”.* Los santos me prometieron ayudarme y se despidieron de mí ¹⁰¹.

⁹⁹ Documento extrajudicial del Proceso, p. 301.

¹⁰⁰ Sumario del Proceso de canonización, p. 157.

¹⁰¹ A pp. 349-350.

También el Señor le dio a algunos santos como especiales patronos, abogados e intercesores, que la ayudasen en todas sus necesidades espirituales y corporales. La Virgen traía muchas veces consigo a san Joaquín, su padre, y a san José, su esposo. Después, los que más a menudo la visitaron, fueron san Ignacio, que la tenía por su hija (sus confesores eran jesuitas y acudía a misa a su iglesia) y también santo Domingo de Guzmán. Después san Francisco, san Agustín, san Benito, san Bernardo y otros fundadores de Órdenes.

CONCLUSIÓN

Después de haber leído las experiencias de algunos santos sobre su devoción a san José y a santa Ana podemos realmente entender su importancia en nuestra vida. La devoción a los santos e incluso la presencia de sus imágenes para recordarlos más, es muy importante. No faltan quienes creen que las imágenes son ídolos o son supersticiones que tienen los católicos. Sin embargo, Dios ha hecho muchos milagros por medio de las imágenes religiosas y la Iglesia desde siempre las ha aceptado, porque nos ayudan a manifestar mejor nuestro amor, a quienes las imágenes representan, por medio de besos, velas, flores, procesiones..., y a la vez nos sirven de recordatorios para acordarnos más fácilmente de ellos, aunque estemos preocupados por otras cosas de la vida diaria.

El hablar a las imágenes es como hablar con un móvil (celular). Si deseo hablar con una persona tengo necesariamente que hablarle al aparato del teléfono o móvil, pero yo no quiero hablar al aparato físico, sino a la persona que está lejos y que me va a escuchar. Igualmente, yo quiero hablar a un santo o a Jesús o a la Virgen María y para ello me dirijo a ellos por medio de las imágenes, que los representan. Y ellos, que están con Dios, captan el mensaje y nos oyen y nos atienden en nuestras peticiones. El hablar a los santos no es ninguna superstición, sino una bendición que Dios nos ofrece por medio de ellos a través de las imágenes benditas.

Dicho esto, no olvidemos que san José, como hemos podido observar a lo largo de estas páginas, es un santo poderoso ante el trono de Dios y lo mismo santa Ana y san Joaquín, los abuelos de Jesús y padres de María.

Por supuesto que como buenos cristianos podemos amar a todos y cada uno de los santos aprobados por la Iglesia y especialmente al santo de cada día o del día de su fiesta. No pongamos nuestra confianza en santos no aprobados como hacen en algunos lugares a algunos condenados a muerte o a la santa muerte o a algunos considerados santos por la falsa devoción de algunos interesados. Vivamos nuestra fe en comunión con los santos y ángeles que nos rodean, porque el cielo y la tierra están íntimamente unidos, aunque no los veamos como ellos nos ven. Los santos y los ángeles son nuestros amigos y compañeros de camino y nos ayudan en la medida en que los invocamos.

Vivamos para la eternidad y no nos olvidemos de invocar a tantos hermanos nuestros que nos aman y desean ayudarnos desde el cielo, al igual que a los ángeles, especialmente a nuestro ángel custodio.

Tu hermano y amigo para siempre.

P. Ángel Peña O.A.R.

Agustino recoleto

&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&

Pueden leer todos los libros del autor en
www.libroscatolicos.org